

Células madre: Bebé milagroso

Era un niño sano, deseado y muy querido. Los primeros cuatro años fueron para sus padres unos años muy felices. Alejandro se criaba fuerte y feliz, pero de la mañana a la noche esa felicidad se nubló, y un dolor muy fuerte invadió el corazón de los padres de Alejandro.

En una revisión del niño sano, algo no iba bien, y con cinco años y después de un sinfín de pruebas, se le diagnosticó una leucemia, la cual es muy difícil encontrar donante.

Su vida se convirtió en un calvario, entre hospitales, medicinas, inyecciones, ya no podía ir al parque como cualquier niño y mucho menos ir a la escuela, estaba demasiado débil como para llevarlo a cabo y sus padres estaban hundidos.

Pero un día, un médico les dio una gran esperanza, si tenían otro hijo genéticamente igual que Alejandro, podían con las células madre del cordón umbilical curar su enfermedad. Sus padres no lo dudaron, siempre habían querido tener otro hijo.

Todo fue como lo esperado, a los diez meses de organizarlo todo nació Felipe.

Del cordón umbilical y sin perjudicar en absoluto a Felipe, sacaron las células madre para sanar a Alejandro.

Ya han pasado aproximadamente diez años, Alejandro está curado y es un adolescente feliz y sano. Su hermano, con seis años menos que él, se le explicó todo lo sucedido cuando tuvo la suficiente capacidad de entenderlo.

Ambos se llevan de maravilla, y saben que por encima de la ciencia, lo que tienen es un milagro de amor, gracias a la valentía de sus padres.

Felipe sabe que curó a su hermano, y que aunque en su día, alguien lo consideró como bebé medicamento, se siente muy orgulloso de lo que sus padres con ayuda de la ciencia pudieron darle a él esa oportunidad de salvar a su hermano.